

S. S. Ilustrísima y Reverendísima
Monseñor José María Guiot
Obispo de Augustópolis,
Vicario Apostólico de los Llanos
de San Martín.

El eximio, ilustre, y meritisimo Prelado, -cuyo retrato engalana hoy las columnas de nuestra publicación-, descendiente de honrados y laboriosos predecesores, en hogar modelo de virtudes cristianas nació el 6 de Agosto de 1860 en Pontchâteau (Francia), lugar precisamente el mismo donde víctima fue de mayores afrentas e igualmente mayor gloria mereció el Bienaventurado, beato Luis María de Montfort, quien más tarde había de llamar el varón ilustre de que nos ocupamos al servicio de Dios para bien de las almas de su grey, ingresando en la orden de misioneros que fundó Montfort dos siglos ha, bajo el nombre y tutela de María, madre de nuestro Redentor.

Hizo Monseñor Guiot sus estudios humanitarios y teológicos, ora en los seminarios de la Diócesis de Nantes a que perteneció, ora en los de la Compañía de María hacia la que se sintió atraído desde muy joven y de la cual lleva hoy el título de Vicario Provincial.

El 7 de Septiembre de 1884 recibió el Presbiterado y sucesiva-

mente desde entonces, siempre con celo y acierto insuperables, desempeñó las funciones de Coadjutor de la Parroquia de San Lorenzo (Francia) en 1889, de misionero en varias de las principales ciudades de su país natal por los años de 1890 a 1892, y, en el último de estos, las de Capellán de la casa madre de las M. M. R. R. H. H. Hijas de la Sabiduría.

Sus grandes cualidades movieron al Superior General de la Congregación a elegirle como su Secretario privado, delicadas funciones, que desempeñó desde 1892 hasta 1903 época en que acaeció la muerte de aquel.

A Argelia, Bélgica y Holanda les cupo en suerte tenerle como morador en sus ciudades principales, y con el Superior Gral ya dicho, en el carácter aludido de Secretario privado, Monseñor Guiot visitó: Italia, Dinamarca, Suiza, Canadá y Estados Unidos de América, permaneciendo en estos países por algún tiempo.

Todos estos títulos y los adquiridos luego, son una demostración palmaria de las capacidades de tan bien conformado cerebro, así como de las múltiples virtudes de que se halla investido su sencillo y magnánimo corazón. —